

## 5. LA INCÓGNITA DE *IYUH AL-SAHL*

Pero aquí no acaba toda esta cuestión, ya que el topónimo *Iyih* aparece dos veces más en el *Tarṣī‘ al-aḥbār* de al-‘Uḍrī: una, como denominación de una comarca (*iqḷīm*); y otra, como foco de las revueltas que conoció Tudmīr a comienzos del s. IX.

En cuanto a lo primero, tal mención ocurre en una relación de 17 comarcas (*aqālīm*, sg. *iqḷīm*), o zonas agrícolas, de la provincia de Tudmīr.<sup>37</sup> El nombre de una de esas comarcas es transcrito por el almeriense como *Iyih al-Sahl* “Iyih del Llano.” Esa denominación hace pensar que se trata de un *Iyih* diferente del que hemos situado en Minateda. Es decir, que con el nombre de *Iyih* se designaban, al menos, dos lugares distintos, aunque pudieran estar relacionados.

Al-‘Uḍrī no nos da ninguna información que nos permita ubicar, ni siquiera aproximadamente, la comarca (*iqḷīm*) de *Iyih al-Sahl*; pero el nombre compuesto que constituye su denominación ha llevado a Aurelio Pretel a lanzar la siguiente hipótesis: Los habitantes de *Iyuh* (o *Iyih*), en un momento dado, abandonaron su ciudad, bajaron de aquel cerro y se instalaron en un lugar de los llanos circundantes al que llamaron como al enclave del que habían salido, *Iyuh* (o *Iyih*). A aquel nuevo emplazamiento hubo que añadirle el complemento *al-Sahl* para distinguirlo del antiguo (Pretel Marín, 1998, 14-15).

Esta hipótesis (creo que muy bien encaminada) ha de tener en cuenta que la arqueología no ha hallado evidencias de un súbito abandono de la ciudad en ningún momento de su historia andalusí, sino un languidecimiento que lleva a su total desdoblamiento a finales del siglo IX. Y, por otro lado –nos aseguran también los arqueólogos– hay indicios de una temprana islamización de la población indígena.

Sin embargo, la ya referida leyenda que nos transmite al-Zuhrī, según la cual los cristianos de Madīnat *Iyuh* habían cegado la fuente que regaba toda su vega, podría indicar que existía la creencia de un abandono del enclave por parte de su población autóctona, tras haber destruído sus recursos. Evidentemente una leyenda no tiene fuerza probatoria, y ésa quizá denote también que se había perdido (quizá voluntariamente) la memoria de la conversión y había sido sustituida por una fábula en la que los antiguos conversos pasaron a ser árabes que habían desplazado a los vencidos cristianos.

Por lo tanto, si no damos crédito a lo que parece sugerir la leyenda transmitida por al-Zuhrī y nos atenemos a los datos que nos proporciona la ciencia arqueológica, este traslado de población y ocupación de un nuevo espacio en el llano que propone Pretel hubo de ocurrir en el marco de la inestabilidad de los tres emiratos que precedieron al califato de ‘Abd al-Raḥmān, como señalaré más adelante.

<sup>37</sup> *Tarṣī‘ al-aḥbār*, p. 10-11.